
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Palos Rey, Laia; Puigsech Farràs, Josep, dir. La cuestión racial en Estados Unidos : un caso práctico de violación de los Derechos Humanos. 2020. 41 pag. (803 Grau en Història)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/240731>

under the terms of the  license

**LA CUESTIÓN RACIAL EN
ESTADOS UNIDOS:
UN CASO PRÁCTICO DE VIOLACIÓN DE LOS
DERECHOS HUMANOS**

LAIA PALOS REY

**Trabajo de final de grado tutorizado por Josep Puigsech Farràs
Universidad Autònoma de Barcelona
Grado en Historia
Curso 2019-2020**

DERECHOS HUMANOS Y LA CUESTIÓN RACIAL EN ESTADOS UNIDOS:

Un caso práctico de violación de los Derechos Humanos

Resumen:

En la cultura occidental convivimos desde hace siglos con la idea de los Derechos Humanos. Una lista de derechos innatos que posee la humanidad desde el momento de su nacimiento. No obstante la reflexión sobre qué son los Derechos Humanos o cuales son dichos derechos es aún hoy en día un debate inacabado. Es por ello que en estas páginas me dispongo a indagar sobre esta cuestión centrándome en un caso práctico: la cuestión racial en Estados Unidos. Durante las próximas páginas procederé también a investigar sobre el nacimiento del concepto de Derechos Humanos en las Trece Colonias, sobre el surgimiento del discurso racial y sobre la legalización del racismo a nivel estatal. Este trabajo pretende mostrar la importancia y vulnerabilidad de los Derechos Humanos centrándose en un momento y lugar histórico concreto.

Abstract:

In European culture we have lived for centuries with the idea of Human Rights. A list of innate rights that humanity possesses since the moment we were born. Nevertheless, the reflection on what Human Rights are or what those rights are it is still an unfinished debate nowadays. That is why in this pages I set out to investigate this question, focusing on a practical case: the racial question in the United States of America. During the next pages I will also proceed to investigate the emergence of the concept of human rights in the Thirteen Colonies, the emergence of racial discourse and the legalization of racism. This paper tries to show the importance and vulnerability of Human Rights focusing on a specific historical moment and place.

ÍNDICE

1.Historia y evolución de los derechos humanos	3
1.1 De qué hablamos cuando hablamos de Derechos Humanos	3
1.2 Las funciones de los Derechos Humanos	4
1.3 Ideas filosóficas que inspiraron los Derechos Humanos	5
1.4 El origen histórico de los Derechos Humanos	6
1.5 Cómo se Clasifican de los Derechos Humanos	7
1.6 Los Derechos Humanos en relación a la ley y el estado	8
1.7 Grandes declaraciones Derechos Humanos en la historia y diferencias entre la concepción americana y europea	9
2. Un caso práctico de violación de los Derechos Humanos, la cuestión racial en Estados Unidos	12
2.1 El nacimiento de Estados Unidos y el referente de los Derechos humanos	12
2.2 La esclavitud en nombre del progreso o como tejer el discurso racial	15
2.3 La legalización del racismo: un golpe a los Derechos Humanos	18
3. Conclusiones	25
4. Bibliografía	28
5.Anexos	30

1.Historia y evolución de los Derechos Humanos

1.1 De qué hablamos cuando hablamos de Derechos Humanos

En el mundo actual cualquiera que forme parte de la cultura occidental europea ha convivido con la idea de los Derechos Humanos de forma asidua. La mayoría de nosotros hemos escuchado y muy probablemente utilizado expresiones como “es mi derecho” o “no hay derecho” . Esto responde a que de manera inconsciente la sociedad occidental ha incorporado la cuestión de los Derechos Humanos al vocabulario más coloquial y cotidiano. No obstante, esta continua utilización y familiarización con el término no significa que entendamos el contenido. Por lo general cuando hablamos de derechos naturales no hablamos en el sentido específico del término. Esta banalización del concepto se ha denominado “cultura de los Derechos Humanos” que se desarrolló al final de la Segunda Guerra Mundial. Es en este contexto de shock por las consecuencias del conflicto bélico, cuando se expande un lenguaje ético y político en relación a los Derechos Humanos por parte de los vencedores. Utilizaron este concepto nacido siglos atrás para reclamar justicia o denunciar injusticias. No obstante no debemos confundir la popularidad de los Derechos Humanos en dicho contexto con la evidencia de que estos se respeten, sino que el vocabulario empleado para definir lo moral o inmoral es relativo al derecho. En efecto, la definición de este término es aún hoy uno de los grandes debates intelectuales junto con la cuestión de cuáles deberían ser esos derechos.¹

Para entender qué son los Derechos Humanos podríamos definirlos de manera resumida y general como un conjunto de normas ético-morales i de estructuración de los sistemas políticos. Que tienen una pretensión universal y que para ser efectivas deben traducirse a normas jurídicas dentro del marco legal del estado y que sean debidamente aplicadas. El gran problema de los Derechos Humanos que veremos en el transcurso de las siguientes páginas, es que por muchos argumentos que existan en cuanto a lo moral o inmoral en relación a un tema, si el estado no está dispuesto a legislar no son efectivos ni reales a la práctica. Por tanto para crear un clima de justicia internacional es necesario no simplificar esta cuestión a un debate u opinión. Tienen que estar incluidos en la ley y ratificados por la legislación estatal. El motivo por el que nacen los Derechos humanos es para construir sociedades donde mediante la ley se eliminen progresivamente las injusticias.²

¹ Martínez de pisón, José. Derechos Humanos; historia,fundamento y realidad. Egido Editorial. Zaragoza, 1997. Pág. 12-21.

²Artola, Miguel. Los derechos del hombre. Alianza editorial. Madrid, 1986. Pág. 8-25.

La batalla ético-política por los Derechos humanos es imaginar que las injusticias tanto sociales como políticas o económicas pueden llegar a desaparecer por completo. Es pensar qué cuestiones son erróneas éticamente dentro de un estado y como estas se pueden modificar en pro de la justicia. Esto exige cuestionar muchas cosas que pueden parecer a priori correctas. Por lo tanto, como propone Schopenhauer en el conjunto de su obra, para demandar derechos hay que estar dispuestos a la reflexión y sobretodo a la compasión. Puesto que si aceptamos que existen unos derechos naturales o innatos al ser humano debemos aceptar que no solo individualmente podamos disfrutar de dichos derechos. No tendría sentido demandar derechos sino estamos dispuestos a respetar los del resto de la población porque entonces los Derechos Humanos ya no serían universales, una de sus características fundamentales.³

1.2 Las funciones de los Derechos Humanos

Los Derechos Humanos tienen principalmente dos funciones fuertemente diferenciadas. Una primera función es la denominada como negativa, que sería cuando dichos derechos realizan una función de límite. Los Derechos Humanos que funcionan como límite de lo que un estado puede hacer con sus ciudadanos. Es decir señalan el límite de poder del estado versus sus ciudadanos. Esta concepción de los Derechos Humanos como límite puede reconocerse fácilmente en las primeras grandes declaraciones de la historia, como por ejemplo el derecho a la vida o a no ser torturado.

La segunda función de los Derechos Humanos sería la denominada como función positiva. Hablamos en este caso de todos aquellos derechos que dan contenido de justicia a un estado. Dan valores morales a la democracia para proteger a los ciudadanos de la voluntad del gobernante o de la mayoría. Este tipo de función positiva es más propia de los derechos de segunda generación, como el derecho a la educación o a un trabajo digno.⁴

Por tanto podemos considerar a partir de esta reflexión que la protección de los Derechos Humanos es la finalidad última del estado y su única legitimación racional posible. Además para ser efectivos se necesita de toda una red de pactos entre los estados para tejer una declaración sólida e universal.

³ Schopenhauer, Arthur. El mundo como voluntad y representación I y II. Alianza editorial. Madrid, 2013.

⁴ Ballesteros, Jesús. Derechos humanos : concepto, fundamentos, sujetos Editorial Tecnos. Madrid, 1992. Pág. 13-116.

1.3 Ideas filosóficas que inspiraron los Derechos Humanos.

Como muchos de los grandes movimientos político-sociales los Derechos Humanos se basan en diversas ideas filosóficas. En este caso son ideas desarrolladas fundamentalmente durante la modernidad, especialmente durante la época de la Ilustración. No obstante el inicio de este debate se remonta a ideas provenientes de siglos anteriores. La primera pieza de este entramado sería la concepción moderna del ser humano que propone Descartes. Una concepción donde se pone en duda todo aquello conocido hasta el momento, sin ideas preconcebidas o impuestas generado toda una revolución del pensamiento.⁵ La nueva concepción del ser humano es la que da pie a un debate por unos derechos innatos, es decir que son del ser en tanto que este existe. En relación a este tema destacaría la idea Kantiana de que el ser humano es un fin en sí mismo y que por ello no puede ser tratado como mero instrumento, porque entonces no se establece una relación justa con el estado.⁶ Por ello como seres racionales y libres debemos ser respetados y reconocidos como únicos e insustituibles, cada individuo cuenta por el mismo. Por otro lado una cuestión fundamental por la que se generará este discurso fue la importancia que los filósofos dieron a la razón. Donde se propone que la sociedad debe organizarse según las leyes racionales y por tanto morales, bajo la tutela del estado. Aun así la clave fundamental la encontramos en el proceso del paso del antiguo régimen al nuevo régimen con todo lo que esto genera. Este punto de inflexión en la historia de la humanidad da lugar a los grandes debates ilustrados y a la posibilidad de concebir el mundo de una manera diferente. Donde la idea de que la comunidad o bien común⁷ prevaleciente por encima del ciudadano, arrastrada de la filosofía clásica aristotélica, desaparece por completo dando pie al individualismo moderno.⁸ Un individualismo que reclama que el ciudadano no puede ser sacrificado en nombre de la comunidad y donde se genera todo un discurso entorno a la identidad. Llegados a este punto nos situamos en el contexto previo a la Revolución Francesa y de todos los grandes autores ilustrados sin duda hay que destacar la figura de Jean-Jacques Rousseau. Este autor nos propone un pensamiento político opuesto al imperante donde se establece: que el ser humano es ciudadano de un

⁵ Descartes, René. El discurso del método. Alianza editorial. Madrid, 2017.

⁶ Kant, Immanuel. La paz perpetua. Alianza editorial. Madrid, 2016.

⁷ Aristóteles. Ética a Nicomaco. Editorial Gredos. Madrid, 2014.

⁸ Van Dülmen, Richard. El descubrimiento del individuo 1500-1800. S.XXI de España editores. Madrid, 2016. Pág. 145-165.

estado y no súbdito de un rey, que la soberanía recae en el pueblo, la concepción de la división de poderes eficaz en el estado o la separación de la iglesia frente la política. En definitiva asistimos al inicio del surgimiento de la democracia moderna donde impera el respeto y la tolerancia hacia valores, creencias y costumbres distintos basados en la idea del pacto social para construir la sociedad. Una idea que propone que cada individuo forma parte de pacto e importa de la misma manera, como alegato para la justicia social .⁹ En los siglos posteriores se terminarán de perfilar estos ideales con la idea del progreso humano, los avances científicos, la defensa de las libertades intelectuales y el rechazo a la crueldad.

Aunque cabe decir que todo este intento de incipiente harmonia estuvo a punto de romperse durante los totalitarismos del S.XX. En cierta manera hubo que volver a empezar. La Declaración de los Derechos Humanos de la ONU de 1948 fue un intento de reforzar los Derechos humanos contra toda amenaza. También en parte por el miedo a una III guerra mundial. Esto debe hacernos reflexionar sobre que la cuestión de los Derechos Humanos es aún frágil y debe ser cuidadosamente protegida y reforzada.

1.4 El origen histórico de los Derechos Humanos

Por todo lo expuesto en las últimas líneas podemos afirmar que sin los debates filosóficos no existirían los Derechos Humanos. No obstante estas ideas de manera independiente no provocaron toda una cultura de Derechos Humanos. Es necesario estudiar el origen de la demanda de los Derechos humanos por tal de conocer todo lo que estos significan. El origen de los Derechos Humanos se encuentra en la experiencia. No se encuentra en el conocimiento de la justicia sino en la experiencia sobre las injusticias. No se deducen de forma teórica a partir de una definición a priori y afirmativa de la justicia. No estamos hablando de ética filosófica sino de historia. Cada ser humano tiene una experiencia en la vida, una historia, que le permite conocer y reconocer aquello que hemos denominado injusticia y que le permite entonces introducirse el debate sobre cómo eliminarlas. Este origen lo podemos entender como un proceso de aprendizaje histórico. Un origen histórico cuya pretensión es universal.¹⁰

⁹ Rousseau, Jean-Jacques. Del Contrato Social. Alianza editorial. Madrid, 2017.

¹⁰ Martínez de Pisón, José. Derechos Humanos; historia, fundamento y realidad. Egido Editorial. Zaragoza, 1997. Pág. 57-93

1.5 Cómo se clasifican los Derechos Humanos

La clasificación de los Derechos Humanos es compleja, estos se pueden clasificar según cronología o según la tipología. Además no hay una lista cerrada de Derechos Humanos, no hay un acuerdo completo sobre cuáles pueden ser considerados como tal a nivel universal. Por ellos en el presente existe un amplio debate sobre cuáles deberían ser los derechos reconocidos, porque en cada estado emana una cultura y pensamiento diferente que hace complicado tener una visión unitaria de la cuestión. Además la lista de Derechos Humanos está en constante evolución porque no sabemos qué derechos nuevos se van reclaman en el futuro, porque cada generación encuentra nuevas problemáticas e injusticias que deben ser solucionadas. A pesar de ello hay un consenso general en cuanto a su clasificación, donde por norma general se clasifican cronológicamente, divididos en tres generaciones. Las cuales se clasifican como derechos de primera, segunda y tercera generación, es decir de los primeros demandados a los últimos.¹¹ Pese a ello, no tiene relación el grado de importancia con la generación ya que todos los Derechos Humanos deben protegerse con el mismo grado de prioridad.¹²

Los derechos de primera generación son del tipo derechos civiles y políticos en torno al concepto de libertad. Esta primera generación contienen los derechos que más estados reconocen como ; el derecho a la vida o a no ser torturado. Surgen durante S.XVII y S.XVIII teniendo como epicentro la Revolución Francesa, la Revolución Inglesa y como veremos en líneas posteriores durante la Independencia de Estados Unidos de América (EE.UU). Su máxima es la defensa del estado liberal desde las clases burguesas. Algunos ejemplos son el derecho a la vida, la integridad personal, el derecho a la seguridad y por ende a la autodefensa, la prohibición rotunda a la pena de muerte o a la tortura y buscan proteger la libertad de pensamiento, creencia, expresión, prensa y propiedad además de la participación en política de las elites burguesas.

Por otro lado tenemos los Derechos de segunda generación, que son del tipo económico, social y cultural bajo la máxima de la igualdad. A diferencia de los de primera generación en este caso los protagonistas son la clase obrera y surgen entre S.XIX y XX. Algunos ejemplos son la demanda del derecho a la educación, sanidad, trabajo, salarios dignos y subsidios. En estos momentos surge el debate sobre si los derechos de primera generación deberían tener prioridad frente derechos los de segunda, por parte de los primeros protagonistas que ven

¹¹ Beuchot, Mauricio. Derechos humanos : historia y filosofía. Madrid, 1999. Pág 33-97.

¹² Ausín, Txetxu. Tomando en serio los derechos del bienestar. CSIC. Madrid, 2008.

peligrar su situación de poder. Esta segunda generación es realmente importante porque se reclama la igualdad de oportunidades y que el estado proteja verdaderamente al ciudadano frente a la desigualdad de clase y la injusticia que esto genera. Estos serán el tipo de derechos en los que me centraré en el transcurso del trabajo bajo la premisa de la búsqueda de la igualdad de oportunidades.

La última generación de derechos llamada tercera generación surge a finales del S.XX mediante los movimientos sociales referentes a los problemas sociales y centrados en la solidaridad. Reclaman derechos para injusticias modernas que en los siglos anteriores no existían, como la emergencia climática.¹³

1.6 Los Derechos Humanos en relación a la ley y el estado

Es muy importante entender que los Derechos Humanos existen a dos niveles; por un lado como normas morales y por otro como normas jurídicas. Los Derechos Humanos surgen como normas morales pero necesitan convertirse en normas jurídicas para ser efectivos dentro del sistema político del estado. El paso de la norma moral a la norma jurídica supone la necesidad de imponer sanciones cuando se produzcan violaciones de dichos derechos. Aun así los Derechos Humanos no quedan ligados estrictamente al sistema jurídico sino que están por encima del ordenamiento legislativo, son el fin último de la existencia del estado. El problema es que para ser definitivamente efectivos a nivel global tienen que convertirse en una norma universal. Esto responde a la problemática de que se puede dar el caso de que un estado en lugar de asegurarse de proteger los Derechos Humanos, estos se vulneren conscientemente. Como sucedió en relación a la cuestión racial en los Estados Unidos de América hasta el S.XX.

Como ya reclamaba Kant en *La Paz Perpetua*¹⁴ y sobretodo tras la Segunda Guerra Mundial se hizo obvia la necesidad de unos Derechos Humanos universales, reconocidos de manera internacional para que lo que veremos en las próximas líneas se pueda evitar y sancionar. En 1948, la ONU proclamó la Declaración Universal de los Derechos Humanos¹⁵. Esta declaración no es una ley efectiva, no es vinculante, pero inspiró pactos internacionales por

¹³ Martínez de Pisón, José. Derechos Humanos; historia, fundamento y realidad. Egido Editorial. Zaragoza, 1997. Pág 171-200.

¹⁴ Kant, Immanuel. *La paz perpetua*. Alianza editorial. Madrid, 2016.

¹⁵ Declaración Universal de los Derechos Humanos, 1948. Consultado 27/06/2020 en: Artola, Miguel. *Los derechos del hombre*. Alianza editorial. Madrid, 1986. Pág 181-189.

los que los Estados se comprometían a respetar estos derechos. Puesto que no existe un organismo supraestatal que pueda legislar para todos, la legislación internacional surge de los pactos entre Estados. La legislación internacional es el fruto del diálogo y la cooperación. Inspirándose en los tribunales internacionales de Nuremberg y Tokio, y tras los genocidios Yugoslavo y Ruandés, se creó en 1998 la Corte Penal Internacional de La Haya, para los crímenes de guerra, de genocidio y de lesa humanidad.¹⁶

1.7 Grandes declaraciones de Derechos Humanos en la historia y diferencias entre la concepción europea y americana

Si bien es cierto que la filosofía inspiró la creación de los movimientos sociales que demandan estos derechos es necesario estudiar dichos procesos a nivel histórico. Es importante valorar el contexto histórico en el que se desarrollan porque sino no podemos entender las lógicas que motivaron la lucha por los Derechos Humanos.

La primera formulación formal de los Derechos Humanos, en una concepción de época contemporánea, se considera que empieza en 1690 con *Dos tratados del gobierno civil*. Aunque a nivel ético el debate empieza siglos atrás, un ejemplo podría ser Fray Bartolomé de las Casas¹⁷. Esta primera declaración pretendía legitimar la revolución liberal contra el absolutismo de la monarquía Estuardo. A lo largo de la historia de la humanidad podemos ver infinidad de declaraciones, pero el punto de inflexión que cambió el transcurso de la política lo encontramos con la declaración conocida como *Bill of Right* de 1689. Esta es la primera declaración reconocida como tal que sentaría las bases para las posteriores. En esta carta se postulan a favor de la existencia de derechos individuales anteriores y superiores a lo que los filósofos ilustrados denominaron contrato social. Aun así las demandas son muy limitadas, pero podemos destacar el derecho a presentar peticiones al rey o el derecho a poseer armas, siendo una declaración centrada solo en las élites británicas y no con una pretensión transversal. Es decir solo buscaban un cambio político no social, por tanto no llegaba a los trabajadores urbanos, artesanos o payeses. Esta declaración era efectiva también para los colonos americanos de América del norte que cada vez se presentaban más disgustados con el Imperio Británico. En octubre de 1774 durante la reunión de primer Congreso Continental se

¹⁶ Artola, Miguel. Los derechos del hombre. Alianza editorial. Madrid, 1986. Pág 51-64

¹⁷ De las Casas, Fray Bartolomé. Breve resumen del descubrimiento y destrucción de las Indias. Emiliano escolar editor. Madrid, 1977. Pág. 164-291.

realizó una declaración paralela *Declaration of right* en la línea de la *Bill of right*¹⁸ pero realizada por los colonos. Esta segunda carta servirá de preámbulo en la creación de la Constitución de los Estados Unidos de América o *Form of Government* en su independencia, aunque no contempló el debate de los Derechos Humanos, será por ello que se redactaron las diez enmiendas de la Constitución en relación a este tema.

Aunque lo que realmente interesante en este estudio concreto es poder comparar la concepción de los Derechos Humanos en Europa frente la concepción de los mismos en América. Creo que es necesario poner sobre la mesa las ideas que inspiraron por un lado *La declaración del hombre y el ciudadano* nacida de la Revolución francesa y por otro *La declaración de derechos del buen pueblo de Virginia* durante la independencia de EE.UU. De manera que solo así lograremos entender el carácter de estos derechos para estudiar su aplicación en el caso concreto de la cuestión racial en América del Norte.

La *Declaración de Derechos del Buen Pueblo de Virginia* de 1776 es considerada como la primera declaración fundamentada de los Derechos Humanos en EE.UU.¹⁹ Una declaración que sirve como base del modelo de declaraciones que vemos en EE.UU. No obstante, es todavía una declaración inmadura. Por ser en esencia una demanda de derechos políticos y civiles en torno al concepto de libertad es considerada una declaración de primera generación. Los colonos fundadores de los EE.UU fueron los encargados de escribirla y esto marcará tanto el tono como los temas tratados en la declaración. En este sentido los derechos más fundamentales son: El reconocimiento de la existencia de ciertos derechos inherentes al hombre cuando este vive un estado de sociedad ; todo poder reside y deriva del pueblo; el gobierno debe ser útil en tanto que defienda el bien común y en caso contrario este puede ser abolido; la separación entre el poder legislativo y el ejecutivo; en caso de detención el individuo tiene derecho a exigir la causa de la acusación y por supuesto la reclamación del derecho a la libertad. En conclusión final son leyes enfocadas a reconocer ciertos derechos dirigidos a un grupo en concreto: hombres, blancos y de alto estatus social.

Aún así entorno al tema que gira este trabajo es necesario remarcar el punto número seis de dicha Declaración. Un punto donde se expone explícitamente que los miembros que formarán parte de la asamblea como representantes del pueblo deben ser: libres, hombres y que puedan

¹⁸ Bill of right 1689. Consultado 27/06/2020 en: Artola, Miguel. Los derechos del hombre. Alianza editorial. Madrid, 1986. Pág. 79-85.

¹⁹ Declaración de Derechos del Buen Pueblo de Virginia 1776. Consultado 27/06/2020 en: Artola, Miguel. Los derechos del hombre. Alianza editorial. Madrid, 1986. Pág 89-93.

demostrar que pertenecen a la comunidad y que velarán por su bienestar. Por lo tanto esto se traduce en una limitación del derecho a voto.

En el otro sector del mapa mundial, en la Francia de 1789 la Asamblea Nacional francesa promulgó la conocida *Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano*.²⁰ Pese a no ser la primera declaración de derechos a nivel Europeo, se constituye como la base a partir de la que surgirá toda la concepción de los Derechos Humanos en este continente y será además de la más conocida la más influyente. Pese a ello también es una declaración prematura, realizada por la burguesía intelectual francesa y marcada por la revolución social del contexto en el que esta se desarrolla. Es también una declaración de primera generación bajo la premisa de lucha por la libertad. Su redacción vendrá motivada por la experiencia tanto inglesa como americana y reforzada en el movimiento intelectual de la ilustración. Es importante situar dicha declaración en su contexto histórico, puesto que se desarrolla durante el momento cúlmine del siglo de las luces; en la Revolución Francesa. Este texto fue incluido dentro de la constitución francesa de 1791, 1793 y 1795. Del modelo francés destacaría la asunción de los Derechos Humanos en la sustitución de monarquías absolutistas por regímenes constitucionales, demostrando que los derechos individuales no siempre fueron un fenómeno espontáneo. Destacamos también todo el desarrollo progresivo de la inclusión de los Derechos Humanos en los estados europeos precedidos por esta primera donde se hace necesario destacar la Constitución de Cádiz (1812)²¹ o la Constitución de Weimar (1919)²².

Una vez situadas las tres principales Declaraciones que marcaron el transcurso de la historia es interesante estudiar las dos concepciones alrededor del tema de los Derechos Humanos que se presentan. Por un lado la concepción europea y por otro la concepción americana. A causa de la influencia y popularidad que se generó alrededor de la Declaración Francesa surgió el debate sobre si la originalidad de dicha generación era real o bebía directamente de la Declaración Americana.

²⁰ Declaración de Derechos del Hombre y el Ciudadano 1789. Consultado 27/06/2020 en: Artola, Miguel. Los derechos del hombre. Alianza editorial. Madrid, 1986. Pág. 103-107.

²¹ Constitución de Cádiz 1812. Consultado 27/06/2020 en: Artola, Miguel. Los derechos del hombre. Alianza editorial. Madrid, 1986. Pág. 113-115.

²² Constitución de Weimar 1919. Consultado 27/06/2020 en: Artola, Miguel. Los derechos del hombre. Alianza editorial. Madrid, 1986. Pág. 129-145.

El primero en publicar un estudio sobre el tema fue Georg Jellinek quien propone que el pensamiento roussoniano no se veía reflejado en la Declaración del Hombre y del Ciudadano de 1789 y que la Declaración Americana no tenía ningún parecido con el *Bill of Right* contrariamente a lo que se había pensado hasta el momento. El estudio comparado de los Derechos Humanos lo orienta en intentar demostrar la dependencia de la Declaración Francesa respecto a la Declaración Americana. El profesor Jellinek destaca las semejanzas existentes entre ambas declaraciones que recuerda al intento del Padre Vélez en probar una estrecha relación entre la Constitución de Cádiz i la Constitución Francesa de 1791. La opinión general en la academia dista de la concepción de Jellinek pero no obstante es interesante destacar y comparar las similitudes y diferencias entre ambas declaraciones. Es cierto que al englobarse en una misma generación ambas piden derechos políticos y civiles. No obstante la idea de dichos derechos dista mucho una de la otra. La Declaración Americana y la Francesa beben de distintas concepciones políticas, por un lado John Locke y por otro Jean-Jacques Rousseau. Además de destacar que la declaración Americana no supone una revolución sino que es un proceso de asentamientos de las elites. Contrariamente, a lo que ocurre en Francia y en el contexto en el que esta se desarrolla: la Revolución Francesa. Por lo tanto resumidamente podríamos decir que la concepción estadounidense se centró en el cambio político mientras que la francesa también incorporó lo económico y social. Bajo la misma lógica, los líderes de la primera fueron la élite económica y en la segunda la elite intelectual.²³

2. La cuestión racial en EE.UU, un caso práctico de violación de los Derechos Humanos

2.1 El nacimiento de Estados Unidos y el referente de los Derechos Humanos

Para entender la mentalidad estadounidense y cómo se desarrolla a nivel político-social es necesario detenerse en dos de los grandes momentos donde se fragua la identidad de dicha nación. Por un lado la Revolución Americana, el momento donde se inicia con las Trece Colonias la historia de Estados Unidos de manera independiente a la corona Británica. Por otro lado; la Guerra Civil Americana donde se trazarán las normas de convivencia entre el sur y el norte y se termina de encajar la cultura americana en todos los territorios. Los rasgos políticos específicos de las Trece Colonias hacen pertinente que definamos este proceso como

²³ Artola, Miguel. Los derechos del hombre. Alianza editorial. Madrid, 1986. Pág 8-25

algo más que un proceso de simple descolonización. Se va a modificar en su totalidad el régimen político. Por ello, es importante destacar que solo se buscaba un cambio político dejando al margen lo social y lo económico. El ideal de igualdad y libertad no llegará a trascender en temas sociales o económicos, como sí lo hará en la Revolución Francesa. La llamada Revolución Americana será una revolución moderada llevada a cabo por una élite política en el marco de una guerra.²⁴ Las causas principales que llevaron a desear la independencia del Imperio Británico fueron: La desafección respecto a la madre patria, la tradición republicana, el cuerpo teórico del liberalismo, los intereses opuestos y la presión económica por parte de la corona. Los dos acontecimientos que empujaron el sentimiento emancipatorio serán: La Masacre de Boston 1770, donde se comienzan a organizar los primeros comités de correspondencia y el Motín del té 1773, a causa entre otras de las leyes coercitivas. A raíz de esto se forma el primer Congreso Continental 1774, donde redactan una petición al rey con una prematura declaración de derechos. El rey no acepta las presiones y se aplica el boicot. La corona reprime con fuerza a los colonos y el enfrentamiento parece inevitable. Dándose el primer choque en abril de 1775, que provoca la convocatoria del segundo Congreso Continental. Será el momento en el que el proyecto independentista se termina de fraguar. El 4 de julio de 1776 se publica la Declaración de Independencia y se crea el Congreso de Confederados. Empieza la guerra por la independencia que durará 8 años y que terminará con las Trece Colonias como vencedoras. En 1783, finalmente se firma el tratado de Versalles donde Inglaterra reconoce formalmente la independencia de Estados Unidos. No obstante dicha independencia no supone ningún tipo de cambio socio-cultural. A esto debemos añadir que se trata de una revolución de y para hombres, blancos y ricos.²⁵

Una vez situados en el periodo de las presidencias de Virginia, se produce la unión de los estados tras la ratificación de la constitución y sientan las bases de la cultura estadounidense. Unas bases que terminarán por tambalearse dando pie a la Guerra Civil. Un síntoma de esta distancia entre los diferentes estados ya se vislumbra en la redacción de la constitución. El primer estado en publicarla lo hace en enero de 1776 y el último en abril 1777, más de un año de diferencia.

²⁴ Adams, Willi Paul. Los Estados Unidos de América. Madrid, 1984. Pág 12-62.

²⁵ A. Jones, Maldwyn. Historia de Estados Unidos 1607-1992. Madrid, 1996. Pág 41-61.

El motivo es que cada uno de los estados federales tiene su propia identidad y su unión no se hace efectiva desde un inicio. Es por ello que aunque se sientan las bases al ratificar la constitución, la lucha de intereses entre los estados del norte y el sur está latente.

Será en 1861 cuando las relaciones de tirantez terminan por estallar. Empieza la Guerra Civil, una ofensiva entre los estados del sur y los del norte, en defensa de sendos intereses. En el mundo académico se considera la cuestión de la esclavitud como el detonante de la guerra, no obstante no fue el único motivo. A la llegada al poder de Abraham Lincoln este y su equipo de gobierno hicieron públicas sus intenciones abolicionistas, una intención contraria a los intereses de los estados del sur. Lincoln, defendía la postura de los estados proto-capitalistas del norte que no venían en la esclavitud un interés económico. Por otro lado debemos tener en cuenta que el motor principal del sur, a diferencia del norte, era la mano de obra esclava en los campos de algodón. De hecho los estados del sur apelaban a los Derechos Humanos cuando afirmaban que estaban en el derecho de poseer esclavos. Argumentaban esta cuestión dentro del derecho de libertad y propiedad además a esto se sumaba la delicada discusión sobre que debía primar en la ley; lo federal o lo estatal. Sumándole el debate sobre si el sistema económico preponderante debía ser el proteccionismo, demandado por el norte, o el libre comercio, defendido por el sur. Por todo esto en 1861 se inició la guerra civil con dos bandos opuestos; la unión y la confederación. Después de cuatro años de ofensivas la guerra se dio por finalizada, venciendo el norte. Esto tuvo muchas consecuencias pero la más importante fue que se declaró la emancipación de la población afroamericana. La esclavitud, en los Estados Unidos, se prohibió en 1865. Esto dio paso al Periodo de Reconstrucción republicana que sería frenado en 1877 cuando los demócratas ganaron en las urnas.²⁶

Por lo tanto para entender cómo se va tejiendo el discurso racial en EE.UU nos tenemos que remontar al nacimiento de esta nación. Lo que entendemos por EE.UU estaba poblada por los auténticos nativos; los indios. Las poblaciones indias que habitaban en el continente eran sociedades simples y rurales que vivían en sintonía con el medio natural y que no conocían las armas y el odio tal y como existían en Europa. Cristóbal Colón al mando de la expedición castellana llegaría a tierras americanas en 1492 para cambiar por completo la vida en el continente. Del propio diario de Colón nos llega el testimonio que auguraba un terrible futuro para las comunidades indias, pues el navegante afirma que “*Con cincuenta hombres los*

²⁶ Zinn, Howard. La otra historia de los Estados Unidos. Hondarribia, 1997. Pág 190-224

subyugaríamos a todos y con ellos haríamos lo que quisiéramos “²⁷. Por ello algunos autores opinan que la futura américa moderna se asentó en las bases de la esclavitud indígena entre otros elementos. Un mercantilismo incipiente que en nombre de progreso apostaría por la conquista y la sumisión de las sociedades nativas. Es ya en el siglo XVI cuando se establece el primer debate sobre la moralidad en el trato que los nativos recibían en américa por los encomenderos. Podemos constatar que el debate sobre el trato que se tenía que dar a las personas ya empezaba a ponerse sobre las mesa casi cinco siglos antes de la abolición de la segregación racial. En esta cuestión es remarcable la figura de Fray Bartolomé de las Casas que junto a Juan Ginés de Sepúlveda protagonizaron uno de los primeros debates sobre los Derechos Humanos. Conocido como la Junta de Valladolid, 1550-1551. Por lo tanto se trató de un primer paso aunque con muchas carencias.²⁸ Progresivamente y después de que los castellanos tomaron el continente americano como suyo, otros países europeos se fueron instalando. Como es el caso de los colonos ingleses que se instalaron en una pequeña parte de la costa este de l’actual EE.UU, formando las Trece Colonias. La posterior construcción de las trece colonias tuvo como consecuencia un desplazamiento hacia el oeste las poblaciones nativas indígenas bajo la premisa de la superioridad europea. Es por ello que la idea de la supremacía blanca-europea se constituye como la base de los cimientos que crearán las Trece Colonias. La cuestión racial sirve como argumento para sostener un trato desigual y dominante frente a los los nativos indios y posteriormente reforzado hacia la población afroamericana. Para algunos autores esto podrá ser considerado como un elemento en el que racismo forma parte del nacimiento de los Estados Unidos²⁹.

2.2 La esclavitud en nombre del progreso o como tejer el discurso racial:

Para tratar la cuestión de la esclavitud en dicho territorio es necesario entender que el potencial económico de esta nación estuvo estrechamente vinculado al esclavismo. Primeramente con las comunidades indias, pese a que no terminaron de conseguir la dominación, y posteriormente con los esclavos africanos. Aunque las lógicas de dominación frente a la población india y africana no son comparables, la concepción de inferioridad frente a los últimos fue mucho más intensa. No obstante ambas comunidades fueron

²⁷*Ibíd*, Pág. 9

²⁸ Fernández Buey, Francisco. La controversia entre Ginés de sepúlveda y Bartolomé de las Casas. Una revisión. Boletín americanista. 42-43 (1992), Pág. 301-347.

²⁹ Zinn, Howard. La otra historia de los Estados Unidos. Hondarribia, 1997. Pág 9-28.

marginadas.³⁰ La evolución económica del país responde a un modelo económico basado entre otros factores en la esclavización, un sistema legalizado y estable que permitió el progreso económico a cambio de víctimas, represión e injusticias.

Los esclavos traídos de África estaban desorientados y desarraigados de su tierra es por ello que eran más vulnerables. A consecuencia de esta vulnerabilidad era mucho más fácil ejercer el miedo y el control sobre ellos puesto que se encontraban en un lugar desconocido. Para justificarlo se apoyan en lo que conocemos como “*color line*”, es decir, el discurso racista por antonomasia: la diferencia de color. Los defensores de esta tesis utilizaron la diferencia de color para deshumanizarlos y continuar una vez más poniendo al progreso económico y sus intereses por encima de las personas. La población africana era raptada o comprada en su país, con la colaboración de las propias élites Africanas que fueron cómplices desde el primer momento. Una vez adquiridos eran encerrados en cárceles, con condiciones infrahumanas, hasta que llegara el momento de embarcar rumbo al continente americano. En viaje hasta las trece colonias lo pasaban encadenados en las bodegas de los barcos, sin apenas comida y sin ningún tipo de higiene ni cuidados. No todos conseguían llegar vivos al destino y los que lo hacían, por suerte o por desgracia, eran vendidos para continuar su sufrimiento en tierras Americanas. Una de las grandes diferencias de la población africana frente a los indios, es que estos últimos estaban en sus propias tierras. Los colonos tenían el control absoluto sobre la población negra entre otros motivos porque estaban en lugar desconocido para ellos.³¹ En 1619 ya había un millón de esclavos negros en EE.UU. Uno de los motores de crecimiento del mercado triangular, a la cabeza de este, Holanda e Inglaterra. El comercio estable por parte de los colonos de la llamada Nueva Inglaterra empezó sobre 1637 y en 1800 ya había entre 10-15 millones de esclavos. África perdió alrededor de 50 millones de personas por el nacimiento de la sociedad moderna occidental. Un dato significativo al respecto es el ejemplo concreto de Virginia, en 1700 el porcentaje de esclavos en referencia a la población total era de un 8,3 % sesenta años después era de casi el 50%. Estados Unidos se apoyó, entre otros factores, en el sistema esclavista para desarrollarse económicamente y crecer como nación. Es obvio que las desigualdades entre la población blanca y la población negra empiezan con el nacimiento de las sociedades modernas y precapitalistas.³²

No obstante, se tiene constancia de la existencia de africanos libres en Estados Unidos, la mayoría como consecuencia de haber luchado en la guerra con el ejército continental. Pero

³⁰ Adams, Willi Paul. Los Estados Unidos de América. Madrid, 1984. Pág 62-109.

³¹ A. Jones, Maldwyn. Historia de Estados Unidos 1607-1992. Madrid, 1996. Pág 25-29.

³² Bosch, Aurora. Historia de Estados Unidos 1776-1945. Barcelona, 2019. Pág 110-120.

es cierto que eran una mínima parte i que sus condiciones de vida no salían de la pobreza. También es conocido el caso de esclavos que cruzaban la frontera hacia los estados del norte para hacerse pasar por hombres libres. Bajo esta lógica es cuando algunos autores consideran que empieza el primer impulso abolicionista. También es remarcable los datos que nos indican que en 1840, en el norte, el porcentaje de esclavos en el total de afroamericanos era inferior al 10%. Por ello se entiende que el impulso abolicionista viniera de los estados del norte del país. Contrariamente, la libertad de la población afroamericana en los estados del sur era escasa o nula. Aun así los estados del alto sur poco a poco optaron por seguir la misma línea que el norte. El deseo por mantener la esclavización pasó de ser nacional a particular del sur. De todos modos en el total del territorio los hombre negros libres seguían siendo rechazados e inmersos en la pobreza puesto que el propio estado los limitaba.

Aun así, con todo en contra, las rebeliones de esclavos eran algo ciertamente habitual o al menos era habitual que los colonos temieran una revolución de sus esclavos. No solo temían que sus esclavos se sublevaran, también que fueran apoyados por la población blanca pobre que también vivía en una situación de inferioridad e injusticia. Un ejemplo de ello es la Revolución de Bacon en 1676. La barrera de clases se fue endureciendo y también la barrera racial, los criados blancos fueron poco a poco reemplazados por esclavos negros. Aunque eso no mejoró las condiciones de vida de la población blanca pobre, solo endureció la barrera de color.³³

Fue entonces cuando, ayudados por el sistema de esclavista, las trece colonias aumentaron considerablemente de tamaño y la demografía se disparó a la alza. También surgieron a consecuencia de esto las grandes ciudades de EE.UU. En ese momento se llevó a cabo un refuerzo de la barrera racial, contentando no solo a las elites sino también a las clases medias. Es en este contexto y con este fin entre otros, es cuando se genera el discurso de igualdad y libertad para que las clases medias de Nueva Inglaterra se unieran a las elites gobernantes por la tal de dissociarse del Imperio Británico que limitaba, según ellos, el progreso de las Trece Colonias. Querían acumular más riqueza y algunas de las restricciones del Imperio Británico no se lo permitían. Después de la guerra de independencia aquello expropiado a Inglaterra se repartió entre las elites, aumentando así la diferencia de clases de tal manera que se conformó una clase social gobernante extremadamente rica y poderosa.³⁴ Tanto en la Declaración de Independencia y en la constitución la mención a los Derechos Humanos es relativamente

³³ Zinn, Howard. La otra historia de los Estados Unidos. Hondarribia, 1997. Pág. 9-56

³⁴ Bosch, Aurora. Historia de Estados Unidos 1776-1945. Barcelona, 2019. Pág. 1-57

escasa y en las Diez Enmiendas de la constitución sólo existen Derechos Humanos para algunos grupos concretos. Dejando marginados no solo a la población indígena o afroamericana sino también a mujeres, niños y hombre blancos pobres. Es decir que los Derechos Humanos en las Trece Colonias nacen como una manera de reforzar el poder de las elites y de blindar sus intereses mediante la ley. Algunos autores opinan que la Constitución Americana fue un acuerdo de intereses entre los negreros del sur y la economía comercial e industrial del norte. Algunos académicos argumentan que el trabajo esclavo en Estados Unidos no es responsabilidad de las trece colonias puesto que fue heredado del imperio Británico. No obstante una vez conseguida la independencia y en consecuencia el control político en lugar de abolirlo lo perpetuaron. Como también perpetuaron la desigualdad de género entre hombres y mujeres de cualquier etnia. No obstante el sufrimiento de las mujeres negras se multiplicaba. El racismo y el machismo se interrelacionaron formando una alianza mortal para las mujeres negras de Estados Unidos³⁵.

Bien es cierto que había diferencias notables entre el sistema económico del sur y el sistema económico del norte ambos eran cómplices de la esclavitud, aunque el primero la utilizara como el motor económico y el segundo actuara más como un espectador. La guerra empieza por diversas cuestiones no solo por la esclavitud pero fue el factor clave.

Fue al acabar esta, en 1863, cuando se proclama por parte del presidente Abraham Lincoln la emancipación precedida por la Ley Confiscacional 1862 y la Ley Marcial 1861. Por tanto el esclavismo quedaba abolido y la población negra pasa de ser esclava a ser ciudadana, en términos legales. Aun así, cabe comentar que la esclavitud ya estaba prohibida en los nuevos territorios del noroeste desde 1787 y el tráfico de esclavos en el total del territorio desde 1808. No obstante y aunque así debiera de haber sido, la población negra no se incorporó como ciudadanos de primera clase.³⁶

A la población afroamericana aún le quedaba mucho por luchar. De hecho muchos miembros de la población americana blanca se negaban a romper la brecha racial y llegaron a convertir la hostilidad en terror. Una prueba de ello es la creación a mediados del siglo XIX en Tennessee de la sociedad secreta ultra racista Ku Klux Klan, que se dedicaban aterrorizar y asesinar a la población afroamericana. Algunos ejemplos de sus acciones en 1870 son: en Mississippi mutilaron a un líder republicano negro frente a su familia, en Alabama asesinaron

³⁵ Hooks, Bell. El feminismo es para todo el mundo. Madrid, 2017. Pág. 81-87.

³⁶ A. Jones, Maldwyn. Historia de Estados Unidos 1607-1992. Madrid, 1996. Pág. 203-240.

en una acción a cuatro personas e hirieron a 54 o en Carolina del Sur provocando cientos de azotamientos y 11 asesinatos confirmados.³⁷

2.3 La legalización del racismo: un golpe a los Derechos Humanos

Para entender cómo se incorpora a una parte significativa de población americana legalmente y si ello implica una incorporación real en términos sociales, debemos remontarnos a los Códigos Negros vigentes entre 1800-1869. Unos códigos legislativos que consistieron en una medida utilizada para limitar el acceso a los derechos civiles de la población afroamericana libre. Por lo tanto, fueron unas leyes estatales generadas por el gobierno que sobretodo eran utilizadas en los estados donde el esclavismo no estaba legalizada de iure. Incluso se podría pensar que fue medida de contención de los Derechos Humanos. La utilización de estos Códigos Negros se popularizó en 1863, cuando se produjo la ilegalización por parte de los estados del norte de la esclavitud en contra del nuevo estado confederal nacido de los estados del sur, por tal de mantener la barrera racial. Algunos autores consideran que es en ese momento cuando se produce el asentamiento del discurso racista, no hablamos de un sistema esclavista por el beneficio económico sino del establecimiento de un discurso de segregación racial por tal de marcar una superioridad de la población blanca. Es la discriminación en todos los aspectos de la vida pública y privada con el único argumento de la barrera de color.

³⁸ Se conoce que alrededor de 1790 se produce un repunte conservador y pro esclavista. Donde argumentan que la esclavización no era deseable pero sí necesaria para el mantenimiento de la nación. Esto tiene sentido si se sitúa dentro del contexto social global, pues la Revolución Francesa que había promovido una idea de la igualdad se veía con temor. Temían una revolución de esclavos y por ello acentuaron el discurso racial. El temor era tal que inclusive el sur defendió como parte de los Derechos Humanos, el derecho a poseer esclavos. Este interés se debía a que aunque en 1808 el tráfico de esclavos quedó abolido, la producción de algodón con mano de obra esclava continuo como el primer motor económico del sur y como el primer producto de exportación del total de la nación. Otro de los argumentos utilizados en la justificación de este sistema fue la idea conocida como paternalismo que se batía con la primera militancia antiesclavista y el espíritu de insubordinación. Es en estos momentos cuando se interrelacionan feminismo y antirracismo, bajo la lógica dominador-dominado.³⁹

³⁷ Bosch, Aurora. Historia de Estados Unidos 1776-1945. Barcelona, 2019. Pág. 208-209

³⁸ Zinn, Howard. La otra historia de los Estados Unidos. Hondarribia, 1997. Pág. 28-283.

³⁹ Adams, Willi Paul. Los Estados Unidos de América. Madrid, 1984. Pág. 62-109.

No obstante no debemos olvidar que a partir del 1863 se produce un salto cualitativo de la población afroamericana a efectos legales. Pese a ello y derivadas de los Códigos Negros el punto negativo fue el surgimiento de las leyes de segregación racial. Una leyes que fueron conocidas popularmente como leyes Jim Crow y que estuvieron vigentes entre 1876 y 1965. Estas leyes que apoyaron la discriminación racial y venían apoyadas por el lema “*separados pero iguales*”. Aunque en el norte solo fueron de facto a diferencia que en el sur su aplicación fue generalizada y no fue hasta mediados de los años sesenta, cuando estas leyes que habían limitado los derechos y libertades civiles de la población afroamericana se eliminaron progresivamente. Por ello se puede afirmar que tuvieron una larga durada y fuerte impacto en los EE.UU. La potenciación de dicha leyes marca también el paso de la reconstrucción al retroceso. Como he mencionado en líneas anteriores, fue en 1865 cuando se produjo la emancipación afroamericana pero no se introdujo a la población negra de igual a igual en el país. Durante los primeros años de igualdad jurídica y durante la presidencia republicana se llevó a cabo un proceso de reconstrucción, que intentó de alguna manera aplicar medidas de inclusión de la población afroestadounidense puesto que el sur intentaba legislar en contra de esta igualdad. Por ello es de máxima importancia al menos a nivel simbólico la decimotercera enmienda que dice lo siguiente “*Ni en los Estados Unidos ni en ningún lugar sujeto a su jurisdicción habrá esclavitud ni trabajo forzado, excepto como castigo de un delito.*” ⁴⁰. En relación a esta cuestión, desde 1863 ya se sabía que la reconstrucción del sur después de la guerra debía y sería sin esclavos. Para ello se creó el Plan Lincoln: un plan que no contemplaba la igualdad completa y que hablaba del 10%, es decir de una abolición muy gradual y moderada en el sur. Estas medidas fueron aplicadas entre 1863-65 y tuvieron una evolución diferente en cada uno de los estados.

La población afroamericana que recién estrenaba su libertad se asentó en sus propias comunidades sin mucha interacción con el resto, teniendo incluso sus propias oficinas de libertos.

Contrariamente a lo que se establece de iure, el racismo de facto sigue siendo de extrema dureza. Durante ese breve periodo algunos de los antiguos esclavos consiguieron crear sus propios negocios y generar riquezas. Hubo algunos incluso que llegaron a tener influencia a nivel local y que ocuparon cargos políticos.

⁴⁰ Decimotercera Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos. Consultada 27/06/2020 en American memory.loc.gov.

Fue entonces cuando se gestó el plan de reconstrucción de 1865-76. El mencionado plan tenía dos puntos clave: por un lado el perdón y amnistía a todos y por otro la convocatoria de nuevas elecciones constitucionales a nivel estatal. A pequeña escala durante el periodo de reconstrucción se intentó proteger y dotar a la población negra estadounidense de herramientas para su progreso económico y social.⁴¹ Será en torno a esto que los movimientos más conservadores, sobre todo del sur, cuando se orquestó el discurso racista para ganar las elecciones de 1876. Junto a la violencia, intimidación y el fraude se elaboró un discurso dirigido a la población blanca sin recursos económicos. Intentaron hacer llegar un mensaje de odio y rechazo hacia aquellos antiguos esclavos que gracias a su esfuerzo estaban consiguiendo una buena situación económica. Generando una obsesión y un deseo por parte sobretudo de la población blanca sureña de mantener a los antiguos esclavos en situación de control de su fuerza de trabajo y en un estatus de pobreza. Además no solo se trataba de la cuestión más puramente económica sino que también influye la idea de la supremacía racial unido a su propia concepción del modelo social. Una gran parte de la población blanca, principalmente del sur, sentía que por el hecho de haber mantenido a la población afroamericana en una posición jurídica muy por debajo durante siglos, estos debían permanecer en un estatus social inferior a la población blanca. Un discurso que terminó por alzar al gobierno al partido demócrata, que defendía la barrera racial. Esto trajo consigo a una consecuencia muy clara: la legalización del racismo. Estas consecuencias las sufrieron sobretudo la población afroamericana pero también otros grupos étnicos minoritarios.

Durante la presidencia demócrata se llevó a cabo la sistematización de la desigualdad económica, educativa y social de la población negra. Una de las estrategias más significativas fue la de limitar el derecho a voto. Se estableció que toda persona que pudiera ejercer el voto debía cumplir una serie de requisitos. Estos eran; pagar unas tasas de impuestos, superar unas pruebas que confirmaran la alfabetización de la persona y justificar la residencia en el estado donde solicitaban el voto. Estos requisitos no eran otra cosa que una manera de establecer una barrera entre la población blanca y la población negra, que a menudo tenía mayores dificultades económicas y poco acceso a la educación. Para argumentar que se trataba de límite de derechos civiles me remito a las excepciones llamadas *cláusulas de abuelo*, que establecen que no debían pasar estas pruebas aquellas personas que antes de 1861 si pudiesen votar o que algún pariente lo hubiera hecho. Fechar esta cláusula en 1861 suponía que ningún miembro de la población afroamericana podía acogerse a esta excepción. No

⁴¹ Bosch, Aurora. Historia de Estados Unidos 1776-1945. Barcelona, 2019. Pág. 192-210.

obstante si podía hacerlo parte de la población blanca sin recursos. Tanto los requisitos impuestos como la posterior cláusula remiten a un intento frenar los derechos de los ex esclavos y también de eliminar de las urnas aquella población con ideales más progresistas e igualitarias. Esto supuso que gran parte de la población norteamericana fuera ignorada en las urnas y no pudiera decidir sobre las cuestiones de estado.⁴²

A partir de 1876 se considera que ponemos hablar de las conocidas leyes Jim crow, que era como se conoce informalmente a las leyes de segregación racial. Este nombre popular viene heredado de un personaje musical, caracterizado por un actor blanco con la cara pintada que en forma satírica se burlaba de la población negra tildándolos de ignorantes e inferiores. Dicha caricatura formaba parte del espectáculo musical "*Jump Jim Crow*" y era utilizado para representar a la comunidad afroamericana de forma peyorativa.⁴³ Por lo tanto podemos afirmar que hasta la propia denominación de dichas leyes estaba manchada de racismo. Las políticas de segregación racial afectan en la educación, en el trabajo, en el transporte público, en los espectáculos, etc... estaba presente en todos y cada uno de los lugares públicos de los Estados Unidos.

Un mecanismo muy claro para dificultar el cambio, será ya durante la presidencia de Woodrow Wilson 1913-1921, procedente del sur, cuando se presionará para conseguir una fuerte segregación racial. Tanto en el ámbito público como privado. Asistimos a la legalización del racismo y a la creación de la cultura de segregación. Es importante remarcar la idea de que las leyes de segregación no son simplemente un factor legal, de hecho en muchos estados del norte eran simplemente de facto. No obstante que no estuviera legislada una medida concreta de segregación no era vinculante para llevarla a la práctica, la segregación se había introducido en la cultura de los estadounidenses y era ya parte de ellos.

Algunas de las áreas donde se separaba por cuestión racial eran: restaurantes, baños, transporte público, salas de espera, escuelas, cárceles, parques, bibliotecas...etc. Siendo los estados más duros en cuanto a la segregación racial Mississippi y Carolina del Sur, donde el matrimonio entre negros con un porcentaje superior a 1/8 y blancos estaba prohibido.

El propio W. Wilson afirmaba que la segregación racial no era algo impuesto a la población negra por parte de la población blanca sino que ambas estaban de acuerdo y conformes. Además argumentaba esta legislación en positivo del racismo como un bien para la población

⁴² King, Desmond. *Separate and unequal: Black Americans and the US federal government*. Oxford University Press, 1997. Pág. 4-36.

⁴³ Zinn, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos*. Hondarribia, 1997. Pág. 153-224.

afroamericana incluso más que para la población estadounidense blanca, puesto que evitaban un trato vejatorio. Algunos argumentos apuntaban que en el caso de no existir las leyes Jim Crow la población negra se vería continuamente en guerra y sufriendo actitudes racistas, de esta manera se mantenía la paz manteniendo a cada uno en su lugar. Por supuesto también argumentaban que una separación no significaba la desigualdad, eran "iguales, pero separados". Pese a los muchos esfuerzos por argumentar a favor de la segregación racial todos los argumentos caen por su propio peso. Las leyes Jim Crow eran directamente una actitud racista agresiva puesto que promovieron la desigualdad..⁴⁴ La segregación en escuelas, transporte público, baños no era equitativa. Es más que evidente que las instalaciones dedicadas a la población afroamericana eran infinitamente insuficientes, destacando por encima de todas la educación. Un derecho fundamental y un trampolín hacia una mejora en el nivel de vida que se vió truncado.

Los defensores de la doctrina “separados pero iguales” argumentaban que no existía una desigualdad entre estadounidenses negros y blancos. Afirmaban que los servicios y estructuras públicas eran iguales para todos los ciudadanos. En parte era cierto, tenían acceso a la educación y competiciones deportivas o podían hacer uso de fuentes, transporte y baños públicos. Ahora bien las instalaciones y la calidad eran enormemente distantes. Los baños públicos para “*colored*” estaban en peores condiciones y por lo general peor situados que los baños para blancos. Lo mismo pasaba con las fuentes de agua públicas. Los deportes de competición estaban abiertos a todo el mundo, como el famoso béisbol estadounidense, pero los equipos de primera categoría estaban reservados para jugadores blancos. No había una ley escrita, pero no hacía falta. La cultura de la segregación era más eficaz que la norma escrita. En la misma dinámica, las peores gradas estaban reservadas para la población afroamericana. La segregación también estaba muy presente en el mundo laboral, los puestos mejores cualificados o mejor valorados estaban reservados para los hombres blancos. Tampoco había una ley que lo regulara, para ello utilizaban la educación como filtro. La segregación racial en las escuelas es la punta de iceberg de todo este entramado. La población afroamericana accedía a escuelas mucho más inferiores en cuanto contenido, servicios y posibilidades. Sin una buena educación no tenían acceso a mejores puestos y quedaban supeditados a continuar en la base de la pirámide social. Una prueba evidente de ello es que para acceder algunos puestos concretos, como el de ingeniero, se necesitaba cursar unos estudios específicos.

⁴⁴ Bosch, Aurora. Historia de Estados Unidos 1776-1945. Barcelona, 2019. Pág. 199-210.

Estudios específicos que solo se impartían en universidades con acceso restringido a la población blanca. Perpetuando así la obsesión por mantener a la población negra con un estatus por debajo de la población blanca.⁴⁵

Como en todos y cada uno de los procesos históricos las posturas sobre cómo abordar una injusticia son diversas. Sobre la cuestión racial en EE.UU las propuestas aumentan en superar la fase del esclavizaje. Se podía justificar el sistemas esclavista como una manera de poder por encima, incluso de la dignidad humana, el beneficio y progreso económico. Se podía llegar a entender dicho sistema como una manera de vulnerar los derechos en pro de la economía nacional. No obstante esos argumentos eran frágiles y cuando se declara la emancipación y se instauran las leyes raciales terminan por desmoronarse. La legalización del racismo hace evidente una postura de presunta superioridad por parte de la población americana blanca. Es entonces cuando la lucha por la liberación toma otro rumbo, podríamos hablar de una segunda fase de emancipación que no se resolvería hasta mediados de los años sesenta.⁴⁶

⁴⁵ King, Desmond. *Separate and unequal: Black Americans and the US federal government*. Oxford University Press, 1997. Pág. 4-36.

⁴⁶ A. Jones, Maldwyn. *Historia de Estados Unidos 1607-1992*. Madrid, 1996. Pág. 249-252.

3. Conclusiones:

Por tal de concluir podemos decir que en estas páginas se ha demostrado que desde 1776 se produce el asentamiento del racismo en los Estados Unidos de América.

Como se puede leer en líneas anteriores, la cuestión racial en las Trece Colonias proviene heredada del colonialismo británico. Puesto que se hace evidente, que aquellos que iniciaron el mercado de esclavos y por ende el sistema esclavista en el territorio conformado por las Trece Colonias, fueron los colonos británicos. No obstante también podemos observar que en hacerse efectiva de independencia en 1776 este sistema productivo se asimila y asienta como parte de la nueva nación. Tanto que se convierte en uno de los grandes motores económicos del país, como es el caso de los esclavo que trabajaban en los campos de algodón. Por ello opino que pese a que el comercio y uso de esclavos fue una cuestión heredada, no es excusa para justificar que desde las nuevas élites gobernantes emergentes no se le pusiera fin.

Por tanto puedo afirmar que desde 1776 gran parte de la riqueza generada en este estado provenía de un sistema productivo basado en la esclavización de las personas. Por tanto la capacidad económica de los Estados Unidos de América no se sostiene si se obvia la fuerza de trabajo esclavo a coste prácticamente nulo. Hemos podido comprobar que fue tan importante el modo de producción basado en esclavismo, íntimamente relacionado con la discriminación racial, que fue uno de los motivos y tal vez el de mayor peso en el estallido de la Guerra Civil estadounidense. Una guerra que dividió el país en dos bandos, donde el sur negrero destacó por sus intereses en la continuación de la esclavización de la población negra.

La guerra que terminó con el norte victorioso fue un punto de inflexión sobre la cuestión racial, puesto que celebramos que en 1865 se abolió de manera efectiva la esclavitud en los Estados Unidos de América. No obstante y como se ha expuesto a lo largo del trabajo fue un salto cualitativo para la población afroamericana pero no una victoria.

Se ha podido ver como desde 1863 se empieza a tejer un discurso racial desapegado de la esclavitud pero igualmente dañino e injustificable. Una vez finalizada la guerra se produce el paso de introducir a la población negra en la sociedad americana pero no podemos hablar de una introducción como iguales. Esto lo argumenta la creación de las Leyes de Segregación Racial o leyes Jim Crow que derivan de los Códigos Negros y se utilizaron para dividir e inferiorizar a la población por una cuestión puramente racial. Dichas leyes comentadas tuvieron una aplicación diferente dependiendo del estado, siendo de mayor dureza en los estados tradicionales del sur negrero.

Las leyes de segregación racial fueron una barrera de color que impedía a la población afroamericana ser ciudadanos de pleno derecho y construyó un fuerte discurso racial en el total del país. Bajo mi punto de vista el lema “separados pero iguales” no se sostiene. Por un lado limitar el derecho a voto era limitar la posibilidad de crear formas de gobierno que aceptaran que la cuestión racial no debe ser motivo de diferencia. Por otro encontramos la separación en las escuelas, unas escuelas que eran mucho más inferiores si estaban dedicadas a población afroamericana y que por ello limitaba su capacidad de crecimiento en la escala social americana. Además de no poder obviar las numerosas organizaciones que promovieron el linchamiento de la población afroamericana, siendo la más famosa Ku Klux Klan. Es por ello que considero que deberíamos hablar de separados y desiguales.

La segregación racial de la que hablo en este trabajo perduró más de un siglo en forma de leyes Jim Crow pero estas a su vez provenían de siglos de esclavitud, donde la barrera era simplemente el color de la piel. No se puede justificar dentro del marco de lo ético el recorrido de la cuestión racial en Estados Unidos, racismo y Derechos Humanos no pueden coexistir. Uno de ellos debe ser eliminados y este debe ser el racismo estructural que vulnera uno de los principio por excelencia de la dignidad humana: la igualdad.

Por ello podemos confirmar y confirmo que en el periodo que abarca el nacimiento de la nación y hasta la abolición de las leyes de segregación racial en 1965 los Estado Unidos de América son un caso práctico de vulneración de los Derechos Humanos. Un periodo en el que se vulneró el derecho a la vida, el derecho a no ser torturado, el derecho a la libertad, el derecho a la libertad de expresión, el derecho a un vida digna, el derecho a un infancia digna, el derecho a la igualdad, el derecho a voto, el derecho a una educación de calidad y así una larga lista.

Mi intención con este trabajo no era otra que mostrar la importancia de los Derechos Humanos y como estos bien utilizados pueden garantizarnos el bienestar y la paz de todos y cada uno de los habitantes de este nuestro planeta. Los Derechos Humanos nacen para poder respaldar la política y la ética y fusionarla en una guía que nos permita tener sociedades mejores y más justas. Una sociedad mejor no es una sociedad con mayor capital sino una donde estén garantizados unos derechos mínimos y naturales a la humanidad en tanto que al nacer se le son concedidos. Hablamos de una guía que debe estar por encima de intereses económicos y discursos de odio corrompidos que nos permita asegurarnos que la historia de los errores de la humanidad no vuelva a repetirse para así salvar aquellas víctimas inocentes de un discurso de odio tergiversado y perpetuado en el tiempo.

Recordar también que todos y cada uno de los Derechos Humanos son indispensables y que no hay una prioridad de orden en dicha lista sino que absolutamente todos son prioritarios y necesarios. Los derechos de segunda generación, vulnerados durante la segregación racial son igual de dañinos e indeseables como el derecho a no ser asesinado. También es importante ser conscientes de que pese a los intentos de unificación los DDHH , actualmente sólo 123 países han ratificado la última declaración oficial de la ONU. Por ello es que debemos seguir reclamando uno Derechos Humanos universales y prioritarios en todos y cada uno de los estados.

Es necesario alzar la voz y hacerse oír cuando hablamos de una cuestión tan importante que aún hoy en día sigue sin resolverse y para la que queda un gran camino de trabajo y esfuerzo. Solo con los valores que han ido tejiendo la idea de los Derechos Humanos podemos hacerle frente a cuestiones tan injustas como el racismo que sigue azotando nuestras sociedades hoy en día. Un racismo que como se ha demostrado fue legal y se transmitió en la cultura, siendo por lo tanto más difícil de eliminar. Un ejemplo actual es la violencia policial racial en Estados Unidos y la prueba de ello es el reciente asesinato de George Floyd que ha hecho resurgir y alzar la voz en la denuncia de este problema. No obstante y aunque estas líneas están dedicadas a la historia de los Estado Unidos, podemos aplicar las misma enseñanzas en la Europa actual donde el racismo mata a millones de refugiados cada año. Los Derechos Humanos nos protegen a todos pero hacen un especial esfuerzo por las minorías, un esfuerzo necesario para poder construir quizás algún día una sociedad justa y en paz. Porque como la ONU estableció en 1948 *“Toda persona tiene los derechos y libertades proclamados en esta declaración, sin distinción alguna de raza”*⁴⁷.

⁴⁷ Declaración Universal de los Derechos del hombre 1948. Consultado 27/06/2020 en: Artola, Miguel. Los derechos del hombre. Alianza editorial. Madrid, 1986

4. Bibliografía

A. Jones, Maldwyn. Historia de Estados Unidos 1607-1992. Madrid, 1996.

Adams, Willi Paul. Los Estados Unidos de América. Madrid, 1984.

Aristóteles. Etica a Nicomaco. Editorial Gredos. Madrid, 2014

Artola, Miguel. Los derechos del hombre. Alianza editorial. Madrid, 1986.

Ausín, Txetxu. Tomando en serio los derechos del bienestar. CSIC. Madrid, 2008

Ballesteros, Jesús. Derechos Humanos: concepto, fundamentos, sujetos Editorial Tecnos. Madrid, 1992.

Beuchot, Mauricio. Derechos Humanos: historia y filosofía. Madrid, 1999.

Bill of right 1689. Consultado 27/06/2020 en: Artola, Miguel. Los derechos del hombre. Alianza editorial. Madrid, 1986.

Bosch, Aurora. Historia de Estados Unidos 1776-1945. Barcelona, 2019.

Constitución de Cádiz 1812. Consultado 27/06/2020 en: Artola, Miguel. Los derechos del hombre. Alianza editorial. Madrid, 1986.

Constitución de Weimar 1919. Consultado 27/06/2020 en: Artola, Miguel. Los derechos del hombre. Alianza editorial. Madrid, 1986.

De las Casas, Fray Bartolomé. Breve resumen del descubrimiento y destrucción de las Indias. Emiliano escolar editor. Madrid, 1977.

Decimotercera Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos. Consultada 27/06/2020 en American memory.loc.gov.

Declaración de Derechos del Buen Pueblo de Virginia 1776. Consultado 27/06/2020 en: Artola, Miguel. Los derechos del hombre. Alianza editorial. Madrid, 1986

Declaración Universal de los Derechos del hombre 1948. Consultado 27/06/2020 en: Artola, Miguel. Los derechos del hombre. Alianza editorial. Madrid, 1986.

Declaración de Derechos del Hombre y el Ciudadano 1789. Consultado 27/06/2020 en: Artola, Miguel. Los derechos del hombre. Alianza editorial. Madrid, 1986.

Descartes, René. El discurso del método. Alianza editorial. Madrid, 2017.

Fernández Buey, Francisco. La controversia entre Ginés de sepúlveda y Bartolomé de las Casas. Una revisión. Boletín americanista. 42-43 (1992), 301-347.

Hooks, Bell. El feminismo es para todo el mundo. Madrid, 2017.

Kant, Immanuel. La paz perpetua. Alianza editorial. Madrid, 2016.

King, Desmond. Separate and unequal: Black Americans and the US federal government. Oxford University Press, 1997.

Martínez de Pisón, José. Derechos Humanos; historia, fundamento y realidad. Egido Editorial. Zaragoza, 1997.

Rousseau, Jean-Jacques. Del Contrato Social. Alianza editorial. Madrid, 2017

Schopenhauer, Arthur. El mundo como voluntad y representación I y II. Alianza editorial. Madrid, 2013.

Van Dülmen, Richard. El descubrimiento del individuo 1500-1800. S.XXI de España editores. Madrid, 2016.

Zinn, Howard. La otra historia de los Estados Unidos. Hondarribia, 1997.

5. Anexos

Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789

Los Representantes del Pueblo Francés, constituidos en Asamblea Nacional, considerando que la ignorancia, el olvido o el menosprecio de los derechos del Hombre son las únicas causas de las calamidades públicas y de la corrupción de los Gobiernos, han resuelto exponer, en una Declaración solemne, los derechos naturales, inalienables y sagrados del Hombre, para que esta declaración, constantemente presente para todos los Miembros del cuerpo social, les recuerde sin cesar sus derechos y sus deberes; para que los actos del poder legislativo y del poder ejecutivo, al poder cotejarse en todo momento con la finalidad de cualquier institución política, sean más respetados y para que las reclamaciones de los ciudadanos, fundadas desde ahora en principios simples e indiscutibles, redunden siempre en beneficio del mantenimiento de la Constitución y de la felicidad de todos. En consecuencia, la Asamblea Nacional reconoce y declara, en presencia del Ser Supremo y bajo sus auspicios, los siguientes derechos del Hombre y del Ciudadano:

Artículo 1– Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales sólo pueden fundarse en la utilidad común.

Artículo 2 – La finalidad de cualquier asociación política es la protección de los derechos naturales e imprescriptibles del Hombre. Tales derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión.

Artículo 3 – El principio de toda Soberanía reside esencialmente en la Nación. Ningún cuerpo ni ningún individuo pueden ejercer autoridad alguna que no emane expresamente de ella.

Artículo 4 – La libertad consiste en poder hacer todo lo que no perjudique a los demás. Por ello, el ejercicio de los derechos naturales de cada hombre tan sólo tiene como límites los que garantizan a los demás Miembros de la Sociedad el goce de estos mismos derechos. Tales límites tan sólo pueden ser determinados por la Ley.

Artículo 5 – La Ley sólo tiene derecho a prohibir los actos perjudiciales para la Sociedad. Nada que no esté prohibido por la Ley puede ser impedido, y nadie puede ser obligado a hacer algo que ésta no ordene.

Artículo 6 – La Ley es la expresión de la voluntad general. Todos los Ciudadanos tienen derecho a contribuir a su elaboración, personalmente o a través de sus Representantes. Debe ser la misma para todos, tanto para proteger como para sancionar. Además, puesto que todos los Ciudadanos son iguales ante la Ley, todos ellos pueden presentarse y ser elegidos para cualquier dignidad, cargo o empleo públicos, según sus capacidades y sin otra distinción que la de sus virtudes y aptitudes.

Artículo 7– Ningún hombre puede ser acusado, arrestado o detenido, salvo en los casos determinados por la Ley y en la forma determinada por ella. Quienes soliciten, cursen, ejecuten o hagan ejecutar órdenes arbitrarias deben ser castigados; con todo, cualquier ciudadano que sea requerido o aprehendido en virtud de la Ley debe obedecer de inmediato, y es culpable si opone resistencia.

Artículo 8 – La Ley sólo debe establecer penas estricta y evidentemente necesarias, y tan sólo se puede ser castigado en virtud de una Ley establecida y promulgada con anterioridad al delito, y aplicada legalmente.

Artículo 9 – Puesto que cualquier hombre se considera inocente hasta no ser declarado culpable, si se juzga indispensable detenerlo, cualquier rigor que no sea necesario para apoderarse de su persona debe ser severamente reprimido por la Ley.

Artículo 10 – Nadie debe ser incomodado por sus opiniones, inclusive religiosas, siempre y cuando su manifestación no perturbe el orden público establecido por la Ley.

Artículo 11 – La libre comunicación de pensamientos y opiniones es uno de los derechos más valiosos del Hombre; por consiguiente, cualquier Ciudadano puede hablar, escribir e imprimir libremente, siempre y cuando responda del abuso de esta libertad en los casos determinados por la Ley.

Artículo 12 – La garantía de los derechos del Hombre y del Ciudadano necesita de una fuerza pública; por ello, esta fuerza es instituida en beneficio de todos y no para el provecho particular de aquéllos a quienes se encomienda.

Artículo 13 – Para el mantenimiento de la fuerza pública y para los gastos de administración, resulta indispensable una contribución común, la cual debe repartirse equitativamente entre los ciudadanos, de acuerdo con sus capacidades.

Artículo 14 – Todos los Ciudadanos tienen el derecho de comprobar, por sí mismos o a través de sus representantes, la necesidad de la contribución pública, de aceptarla libremente, de vigilar su empleo y de determinar su prorrata, su base, su recaudación y su duración.

Artículo 15 – La Sociedad tiene derecho a pedir cuentas de su gestión a cualquier Agente público.

Artículo 16 – Una Sociedad en la que no esté establecida la garantía de los Derechos, ni determinada la separación de los Poderes, carece de Constitución.

Artículo 17 – Por ser la propiedad un derecho inviolable y sagrado, nadie puede ser privado de ella, salvo cuando la necesidad pública, legalmente comprobada, lo exija de modo evidente, y con la condición de haya una justa y previa indemnización.

Declaración de Derechos de Virginia 12 de junio de 1776

La Asamblea que la aprobó se reunió en mayo y junio de 1776 en la ciudad de Williamsburg, Estado de Virginia (Estados Unidos de América). Declaración de derechos hecha por los representantes del buen pueblo de Virginia, reunidos en convención plena y libre, como derechos que pertenecen a ellos y a su posteridad como base y fundamento de su Gobierno.

1. Que todos los hombres son por naturaleza igualmente libres e independientes, y tienen ciertos derechos inherentes, de los cuales, cuando entran en un estado de sociedad, no pueden ser privados o postergados; en esencia, el gozo de la vida y la libertad, junto a los medios de adquirir y poseer propiedades, y la búsqueda y obtención de la felicidad y la seguridad.
2. Que todo poder reside en el pueblo, y, en consecuencia, deriva de él; que los magistrados son sus administradores y sirvientes, en todo momento responsables ante el pueblo.
3. Que el gobierno es, o debiera ser, instituido para el bien común, la protección y seguridad del pueblo, nación o comunidad; de todos los modos y formas de gobierno, el mejor es el capaz de producir el máximo grado de felicidad y seguridad, y es el más eficazmente protegido contra el peligro de la mala administración; y que cuando cualquier gobierno sea considerado inadecuado, o contrario a estos propósitos, una mayoría de la comunidad tiene el derecho indudable, inalienable e irrevocable de reformarlo, alterarlo o abolirlo, de la manera que más satisfaga el bien común.
4. Que ningún hombre, o grupo de hombres, tienen derecho a emolumentos exclusivos o privilegiados de la comunidad, sino en consideración a servicios públicos, los cuales, al no ser hereditarios, se contraponen a que los cargos de magistrado, legislador o juez, lo sean.
5. Que los poderes legislativo y ejecutivo del estado deben ser separados y distintos del judicial; que a los miembros de los dos primeros les sea evitado el ejercicio de la opresión a base de hacerles sentir las cargas del pueblo y de hacerles participar en ellas; para ello debieran, en períodos fijados, ser reducidos a un estado civil, devueltos a ese cuerpo del que originalmente fueron sacados; y que las vacantes se cubran por medio de elecciones frecuentes, fijas y periódicas, en las cuales, todos, o cualquier parte de los exmiembros, sean de vuelta elegibles, o inelegibles, según dicten las leyes.

6. Que las elecciones de los miembros que servirán como representantes del pueblo en asamblea, deben ser libres; que todos los hombres que tengan suficiente evidencia de un permanente interés común y vinculación con la comunidad, tengan derecho al sufragio, y no se les puede imponer cargas fiscales a sus propiedades ni desposeerles de esas propiedades, para destinarlas a uso público, sin su propio consentimiento, o el de sus representantes así elegidos, ni estar obligados por ninguna ley que ellos, de la misma manera, no hayan aprobado en aras del bien común.
7. Que todo poder de suspender leyes, o la ejecutoria de las leyes, por cualesquiera autoridad, sin consentimiento de los representantes del pueblo, es injurioso para sus derechos, y no se debe ejercer.
8. Que en todo juicio capital o criminal, un hombre tiene derecho a exigir la causa y naturaleza de la acusación, a ser confrontado con los acusadores y testigos, a solicitar pruebas a su favor, y a un juicio rápido por un jurado imparcial de su vecindad, sin cuyo consentimiento unánime, no puede ser declarado culpable; ni tampoco se le puede obligar a presentar pruebas contra sí mismo; que ningún hombre sea privado de su libertad, salvo por la ley de la tierra o el juicio de sus pares.
9. Que no se requieran fianzas excesivas, ni se impongan, ni se dicten castigos crueles o anormales.
10. Que las ordenes judiciales, por medio de las cuales un funcionario o agente puede allanar un sitio sospechoso sin prueba de hecho cometido, o arrestar a cualquier persona o personas no mencionadas, o cuyo delito no está especialmente descrito o probado, son opresivas y crueles, y no deben ser extendidas.
11. Que en controversias sobre la propiedad, y en conflictos entre hombre y hombre, es preferible el antiguo juicio con jurado a cualquier otro, y debe considerarse sagrado.
12. Que la libertad de prensa es uno de grandes baluartes de la libertad, y que jamás puede restringirla un gobierno despótico.
13. Que una milicia bien regulada, compuesta del cuerpo del pueblo entrenado para las armas, es la defensa apropiada, natural y segura de un estado libre; que en tiempos de paz, los ejércitos permanentes deben evitarse por peligrosos para la libertad; y que en todos los casos, los militares deben subordinarse estrictamente al poder civil, y ser gobernados por el mismo.
14. Que el pueblo tiene derecho a un gobierno uniforme; y, en consecuencia, no se debe nombrar o establecer ningún gobierno separado o independiente del gobierno de Virginia, dentro de sus límites.

15. Que ningún gobierno libre, o las bendiciones de la libertad, pueden ser conservados por ningún pueblo, sino con una firme adhesión a la justicia, moderación, templanza, frugalidad y virtud, y con una frecuente vuelta a los principios fundamentales.

16. Que la religión, o las obligaciones que tenemos con nuestro Creador, y la manera de cumplirlas, sólo pueden estar dirigidas por la razón y la convicción, no por la fuerza o la violencia; y, por tanto, todos los hombres tienen idéntico derecho al libre ejercicio de la religión, según los dictados de la conciencia; y que es deber mutuo de todos el practicar la indulgencia, el amor y la caridad cristianas.

Bill of Rights 13 de febrero de 1689

Considerando que los Lores espirituales y temporales y los Comunes, reunidos en Westminster, representando legal, plena y libremente a todos los estamentos del pueblo de este reino, presentaron el 13 de febrero del año de NS (gracia) de 1688, a Sus Majestades, entonces conocidas con los nombres y títulos de Guillermo y Maria, príncipes de Orange, una declaración escrita. redactada por los mencionados Lores y Comunes en los siguientes términos:

Considerando que el fallecido Jacobo II, con la ayuda de malos consejeros, jueces y ministros nombrados por el, se esforzó en subvertir y proscribir la religion protestante, y las leyes y libertades de este Reino:

Usurpando y ejerciendo el poder de dispensar de las leyes y aplazar su entrada en vigor y su cumplimiento, sin el consentimiento del Parlamento.

Encarcelando y procesando a varios prelados que, respetuosamente, le solicitaron que les excusara de prestar su consentimiento a la usurpacion de este poder.

Ideando y patrocinando la creacion, bajo la autoridad del Gran Sello, de un Tribunal, denominado Tribunal de Delegados para las causas eclesiasticas.

Cobrando, en beneficio de la Corona, ciertos tributos, bajo la excusa de una supuesta prerrogativa, para otros periodos y en forma distinta de la que habian sido votados por el Parlamento.

Reclutando y manteniendo, dentro de las fronteras del Reino y en tiempo de paz, un ejercito permanente, sin consentimiento del Parlamento, y alistando en el a personas declaradas inñabilitadas.

Ordenando que muchos buenos ciudadanos protestantes fueran desarmados, mientras que los papistas eran armados y empleados con finalidades contrarias a la ley.

Violando la libertad de elegir a los miembros del Parlamento.

Acusando ante el Tribunal Real por delitos para cuyo conocimiento era unicamente competente el Parlamento, y celebrando otros procesos ilegales y arbitrarios. Considerando que en los ultimos años personas corrompidas, partidistas e ñahilitadas han sido elegidas y han formado parte de jurados y que, especialmente, personas que no eran propietarios libres han intervenido como jurados en procesos por alta traicion.

Que se han exigido fianzas excesivas a personas sujetas a procedimientos penales, para no conceder los beneficios contenidos en las leyes relativas a la libertad de las personas.

I

Que se han impuesto multas excesivas. Que se han aplicado castigos ilegales y crueles.

Y que se han hecho concesiones y promesas del importe de las multas y confiscaciones, antes de que se hubieran obtenido las pruebas necesarias o la condena de las personas a las que se iban a aplicar estas penas.

Todo lo cual es total y directamente contrario a las leyes, ordenanzas y libertades de este Reino.

Considerando que habiendo abdicado el difunto rey Jacobo II, y habiendo quedado por ello vacantes el gobierno y el trono, Su Alteza el principe de Orange (a quien Dios Todopoderoso ha querido convertir en el glorioso instrumento que librara a este Reino del papismo y el poder arbitrario) ha hecho enviar, por consejo de los Lores espirituales y temporales y de varios miembros destacados de los Comunes, cartas a los Lores espirituales y temporales protestantes, y a los diferentes condados, ciudades, universidades, burgos y a los cinco puertos, para que eligieran a las personas que les representarian en el Parlamento que se debia reunir en Westminster el 22 de enero de 1688, con el objeto de acordar lo necesario para que su religion, leyes y libertades no volvieran, en lo sucesivo, a correr el peligro de ser destruidas, y habiendose celebrado elecciones de acuerdo con las cartas citadas.

En estas circunstancias, los mencionados Lores espirituales y temporales y los Comunes, hoy reunidos en virtud de sus cartas y elecciones, y constituyendo la plena y libre representacion de esta nacion, examinando los mejores medios para alcanzar los fines indicados declaran, en primer lugar, como han hecho en casos semejantes sus antepasados, para defender y asegurar sus antiguos derechos y libertades:

Que el pretendido poder de suspender las leyes y la aplicacion de las mismas, en virtud de la autoridad real y sin el consentimiento del Parlamento, es ilegal.

II

Que el pretendido poder de dispensar de las leyes o de su aplicacion en virtud de la autoridad real, en la forma en que ha sido usurpado y ejercido en el pasado, es ilegal.

III

Que la comision para erigir el ultimo Tribunal de causas eclesiasticas y las demas comisiones y tribunales de la misma naturaleza son ilegales y perniciosos.

IV

Que toda cobranza de impuesto en beneficio de la Corona, o para su uso, so pretexto de la prerrogativa real, sin consentimiento del Parlamento, por un periodo de tiempo mas largo o en forma distinta de la que ha sido autorizada. es ilegal.

V

Que es un derecho de los subditos presentar peticiones al Rey, siendo ilegal toda prision o procesamiento de los peticionarios.

VI

Que el reclutamiento o mantenimiento de un ejercito, dentro de las fronteras del Reino en tiempo de paz, sin la autorizacion del Parlamento, son contrarios a la ley.

VII

Que todos los subditos protestantes pueden poseer armas para su defensa. de acuerdo con sus circunstancias particulares y en la forma que autorizan las leyes.

VIII

Que las elecciones de los miembros del Parlamento deben ser libres.

IX

Que las libertades de expresion, discusion y actuacion en el Parlamento no pueden ser juzgadas ni investigadas por otro Tribunal que el Parlamento.

X

Que no se deben exigir fianzas exageradas, ni imponerse multas excesivas ni aplicarse castigos crueles ni desacostumbrados. XI Que las listas de los jurados deben confeccionarse, y estos ser elegidos, en buena y debida forma, y aquellas deben notificarse, y que los jurados que decidan la suerte de las personas en procesos de alta traicion deberan ser propietarios.

XII

Que todas las condonaciones y promesas sobre multas y confiscaciones hechas a otras personas, antes de la sentencia, son ilegales y nulas.

XIII

Y que para remediar todas estas quejas, y para conseguir la modificacion, aprobacion y mantenimiento de las leyes, el Parlamento debe reunirse con frecuencia.

Reclaman, piden e insisten en todas y cada una de las peticiones hechas, como libertades indiscutibles, y solicitan que las declaraciones, juicios, actos o procedimientos, que han sido

enumerados y realizados en perjuicio del pueblo, no puedan, en lo sucesivo, servir de precedente o ejemplo.

Hacen esta peticion de sus derechos, particularmente animados por la declaracion de S. A. R. el principe de Orange, que los considera el unico medio de obtener completo conocimiento y garantia de los mismos respecto de la situacion anteriormente existente.

Por todo ello tienen la completa confianza de que S. A. R el principe de Orange terminara la liberacion del Reino, ya tan avanzada gracias a el, y que impedira, en lo sucesivo, la violacion de los derechos y libertades antes enumerados, asi como cualquier otro ataque contra la religion, derechos y libertades.

Los mencionados Lores espirituales y temporales y los Comunes, reunidos en Westminster, resuelven que Guillermo y Maria, principe y princesa de Orange, son y sean declarados, respectivamente, rey y reina de Inglaterra, Francia.